EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

AÑO II. — NÚM. 12. *DICIEMBRE 1927.*

BIBLIOTECA EPISCOPALIS SEMINARII BARCINONENSIS

SUMARIO

Nuestros seminaristas de Méjico: *Sincera manifestación de nuestros sentimientos*, por Atanasio Alvarez.—*Progymnasmata*, II, por el P. Tomás Viñas, Schol. Piar.—*Postals*, por Pedro Ribot.—*Un ritual gòtic del segle XVI*, por Carlos Gili Pol.—*El maestro Fray Luis de León*, por Marcial Martínez.—*Incredulitat o supèrbia?*, por José María Garriga.—*La «Imitació de Crist» i els seus vuit traductors en llengua catalana* (continuación), por Luis Brasó.—*Lo sorprendente dentro de lo ordinario*, por Juan Roca.—*Oraciones inaugurales de curso en los Seminarios de España* (1927-1928).—*Vida escolar.*—*Crónica del Seminario.*

BARCELONA : SEMINARIO CONCILIAR : CALLE DIPUTACIÓN

CASA EDITORIAL PONTIFICIA

FEDERICO PUSTET

TRINITARIOS, 4
APARTADO, 228
VALENCIA

LIBRERÍA LITÚRGICA, CIENTÍFICA Y LITERARIA : TALLERES DE ENCUADERNACIÓN : ESTAMPERÍA

5
diversas ediciones de Misales

4
diversas ediciones de Breviarios

Pídanse catálogos especiales de Liturgia, obras latinas, música eclesiástica, obras de coro, obras surtidas de ciencia eclesiástica (más de 1000 obras), muestrarios de estampas.

EXERCITATORIUM

5 PESETAS AL AÑO

GALLETAS

Manso, 24 al 28
y Calabria, 14

MONTES

las preferidas

Teléfono 1256 A
BARCELONA

Carbones Minerales Ingleses

RÓMULO UBACH

Despacho: Calle Llauder, 1, principal. - Teléfono A. 1790

ANTRACITA - COKE - CARDIFF

Precios especiales para Conventos y Comunidades religiosas

PANADERIA - PASTELERIA "SAN JAIME"

J. Casanovas

Especialidad en Croissant - Brioche y Pastas de Hojaldre

Rambla Cataluña, 50-Teléf. A 5279-BARCELONA

Obras del Dr. D. Esteban Monegal y Nogués, Pbro.

Profesor de Oratoria Sagrada

BIBLIOTECA MANUAL PREDICABLE

1.—**Pláticas de Comunión.** 1.ª serie de sermones.

2.—**Exhortaciones matrimoniales.** Segunda serie de sermones.

3.—**Instrucciones sobre la vida religiosa.** Tercera serie de sermones.

4.—**Sermones del Sagrado Corazón de Jesús.** Cuarta serie de sermones.

5.—**Sermones sobre los Misterios y fiestas de la Virgen Santísima.** Quinta serie de sermones.

6.—**Sermones Dogmáticos acerca de Dios Criador, Redentor y Glorificador.** Sexta serie de sermones.

EN PRENSA

7.—**Panegíricos de San José, esposo de María.** Séptima serie de sermones.

EN PREPARACIÓN

8.—**Panegíricos de Santos.** 8.ª serie de sermones

OBRAS DE TEXTO

9.—**Compendio de Oratoria Sagrada,** adaptada a la Encíclica «Humani generis Redemptionem», a las normas de la Sagrada Congregación Consistorial y al Novísimo Código de Derecho Canónico. 4.ª edición.

10.—**Compendio de Patrología y Patrística.** Cuarta edición.

11.—**Breve exposición del Dogma católico.** Para exámenes de predicación.

12.—**La predicación Cristiana**, según la Encíclica «Humani generi Redemptionem», las Normas Consisto riales y el Novísimo Código. Para exámenes predicación.

E. Subirana, Puertaferrisa, 14, Barcelona, y buenas librerías

EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA
DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

AÑO II. — NÚM. 12. *DICIEMBRE 1927.*

BIBLIOTHECA EPISCOPALIS SEMINARII BARCINONENSIS

Nuestros Seminaristas de Méjico

Sincera manifestación de nuestros sentimientos

POR un acto de suma benevolencia y sin ningún mérito de mi parte, he sido designado para fungir como intérprete de los sentimientos que, en nuestro viaje a la Madre Patria, hemos tenido los seminaristas mexicanos.

Quisiera para desempeñar la noble tarea que ahora se me ha confiado, poseer la elocuencia de un Demóstenes y el genio del Padre de la literatura española. Pero, como Dios es el que reparte conforme a su voluntad, deberé conformarme con lo que se me ha dado y así daré principio a mi mal forjada narración.

Somos mis cinco compañeros y yo, pertenecientes a la diócesis de Zacatecas, cuyo Obispo es el Ilmo. y Rdmo. señor Doctor don Ignacio Placencia y Moreira.

Después que se desencadenó la persecución religiosa en nuestra querida Patria, el Seminario zacatecano tuvo la dicha de ser perseguido por uno de los secuaces del actual Presidente, con satánica crueldad; y así hubimos de abandonar, el día 8 de enero de 1926, nuestra humilde casa, en la que tranquilos y felices habíamos pasado los primeros años de nuestra carrera, para después de algún tiempo ir a morar en un antiguo caserón situado a pocos quilómetros fuera de la población. Permanecimos allí tan sólo veintiséis días, pues pasados ellos, el 27 de mayo del mismo año, a las once menos cuarto a. m., entre dos filas de soldados fuimos conducidos a la prisión, entre blasfemias e imprecaciones por parte de los que nos aprehendieron, y entre los lloros y lamentos de los que nos contemplaban al pasar.

El primer día de nuestro encierro, se prohibió nos dejaran pasar

comida alguna; de suerte que sólo después de las seis de la tarde pudimos satisfacer el hambre y la sed. Los ocho días restantes los pasamos, en cuento cabe, bien, soportando tan sólo las incomodidades de la prisión.

Una vez puestos en libertad, se nos ordenó retirarnos a nuestras casas, para acudir al llamado de nuestro Pastor cuando el tiempo fuese propicio.

En la segunda quincena de septiembre recibimos la orden de dirigirnos a San Antonio, Tex. U. S. A., y todos aquellos que tuvimos voluntad de seguir al Pastor, encaminamos a la mencionada ciudad, en donde con anticipación se había preparado una finca en sus afueras.

Allí pasamos cerca de un año estudiando y recibiendo a cada hora la noticia de la muerte, quien de su hermano o un pariente cercano, quien de los muchos cristianos que daban gustosos su vida por Cristo Rey.

Allí sí pudimos decir como los Hebreos desterrados en Babilonia: «¿Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor, en tierra extraña?» (P., CXXXVI, 4).

Y colgamos los instrumentos musicales de las ramas de los árboles y nos pusimos a llorar, si no a las márgenes de los ríos, como los Hebreos, sí a los candentes rayos del sol de aquellas inmensas llanuras, que no hacían sino aumentar la nostalgia y el dolor. No hubo allí, como en Babilonia, quien siquiera nos preguntara la causa de nuestro llanto; ni quien nos incitase a cantar, de suerte que muchas veces intentamos repetir las palabras del salmista: «Afortunado sea aquel que te diere el pago de lo que nos has hecho tú padecer a nosotros» (Ps., CXXXVI, 8).

Esperábamos que nos había de venir un consuelo, pero no alcanzábamos a saber de dónde podría venir. Mas, vió la Madre los hijos de la Hija que sufrían, y compasiva tendió su mano y los acogió en su regazo, los colmó de besos y caricias, satisfizo sus necesidades y fueron los desdichados felices otra vez.

Por eso cuando se nos dijo que los muy ilustres Prelados españoles ofrecían las becas para los seminaristas mexicanos y que nosotros tendríamos que ocupar algunas de ellas, sentimos sacudirse el peso del dolor y empezó a invadir al pecho nuestro una muy grande alegría.

Después de muy pocos preparativos por parte nuestra, emprendimos el viaje surcando los mares con tiempo favorable en el vapor «Olympic»; pasados seis días de navegación, tocamos tierra francesa, y aunque el anhelo nos traía al viejo mundo, no nos sentimos contentos; teníamos los ojos fijos en España, la que debía enjugar nuestras lágrimas y causar nuestras alegrías.

Llegamos, por fin. El gozo inmenso que sentimos al encontrarnos con aquellos que nos acogían y entendían nuestras palabras de gratitud y reconocimiento, no lo podemos expresar.

Finalmente, de los 30 mexicanos que llegamos a España bajo el cuidado del señor Presbítero don Joaquín B. Raigoza, fuimos designados seis para venir a ocupar las becas que con paternal amor ofreció el Ilmo. y Rdmo. señor Miralles, en su Seminario.

¡ Oh ! No es posible al pecho agradecido ocultar, ni los favores que recibe, ni sus muestras de gratitud.

En este mil veces bendito plantel, se nos ha colmado de favores, gracias, atenciones y mil otras cosas más; se nos ha dado todo lo que nos era necesario y aun más.

¡ Bendito el Cielo, que nos deparó este lugar inmerecido por nosotros !

Aquí ya no podremos decir como en aquella otra tierra: «¿ Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor en tierra extraña?» No; aquí hemos descolgado nuestros instrumentos para cantar al Señor un cántico de acción de gracias; un cántico de alegría, que inunda nuestras almas, no obstante lo lejos que están los seres a quienes debemos el ser.

Pero es porque nos encontramos no en Babilonia, sino en Jerusalén, en nuestra Madre Patria, la que nos llevó en otros tiempos los hombres de virtud que derramaron sobre nuestras cabezas las aguas bautismales y nos dejaron la doctrina del Crucificado.

Nos encontramos con nuestros hermanos que han enjugado nuestras lágrimas; que ahora motivan nuestras alegrías y hacen desaparecer nuestras necesidades.

Por tanto, hacemos pública nuestra gratitud para con el Ilustrísimo y Rdmo. señor Obispo diocesano, el Iltre. señor Rector, Superiores y alumnos de este Seminario.

A vosotros están reservadas aquellas hermosas palabras del Señor para con los escogidos, en el último día: «Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial, que os está preparado desde el principio del mundo: porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me hospedasteis; estando desnudo me cubristeis; enfermo me visitasteis, encarcelado vinisteis a verme y consolarme... En verdad os digo: siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mat., XXV, 34-40).

Sí, tened por seguro que esa será vuestra recompensa, ya que de nosotros no podeis esperar nada de provecho.

Sin embargo, cuando el Rey de los cielos descienda a nuestros corazones, le diremos al oído que son ustedes los que nos han hecho bien; que les colme de gracias y de dones. Y cuando el sol se oculte

tras los montes y se escuche sonoro el son de la campana, elevaremos a la Virgen Morena, a la Virgen Mexicana Santa María de Guadalupe, una plegaria pidiendo para vootros todo bien.

Así mismo, sabremos, ayudados de esa celestial Señora, corresponder a vuestros desvelos y cuidados, a vuestras ternuras y benevolencia.

¿Y si no sabemos corresponder? ¡Ah! entonces que sea para nosotros el baldón, el desprecio y el oprobio; que vuelvan sobre nosotros la tristeza, el dolor y la miseria y sea para vosotros la gloria, el honor, la dicha, la alegría y sobre todo la bendición del Cielo.

Por los seminaristas mexicanos: Cler. *Mariano Escobar, José García, Aurelio Ruiz, Julián Muro y Antonio Sánchez,*

Cler. ATANASIO ALVAREZ.

Barcelona, 17 de octubre de 1927.

Progymnasmata

II

SEMINARII BARCINONENSIS ALUMNI DESIDERATISSIMI:

MIHI vitae religiosae professionem ineunti obtigit Promagister, qui, non secus ac studiosa apes exquisitum ex flloribus thymum carpit, quidquid ex lectione, ex auditione, ex meditatione hauriebat ponderosum et recordatione dignum scripto commendabat. Et hoc quidem vel a tirocinio facere suetum nihil mirum innumeros post mortem selectae eruditionis codices reliquisse.

Non est cur dicam praelaudatum Religiosum tum in sacro suggestu, tum in consessu academico eminentes ingenii sui partes ostendisse, quae illis codicibus mente et corde non crude concoctis praecipue innitebantur.

Quidni sincere fatear exemplis, quae in me Promagister edidit, me commonitum et codices instruxisse? imo et exemplo meo vos commonitos me urgere, ut vos illos quoque continua assiduitate instruatis?

Quanto vobis futura sit huiusmodi instructio adiumento, certe nunc vos non latet: postea vero, in apostolatus vestri meditullio, perspicue patebit: et pro eo Deo gratias agetis. Bonum si cuique est *musice aetatem agere*, sic dicit Plautus in *Mostellaria* (quod nos

cum Paulo dicimus *gaudere semper in Domino)*, optimum sacerdotibus est in christifideles *musice se insinuare;* quod quidem in praxim reducere videbuntur, quoad doctrinam tradendam, si opus sacrae praedicationis musivum aureis quibusdam tessellis apte et lepide intertexent.

Stas nunc... in posterum stabis?
Christum non negas... negabis?

Aulicos principes, quorum plurimi christianae religioni nomen dederant, ad se Constantinus Magnus accivisse dicitur, eosque tentans sic alloquutus: «aegerrime se hactenus tulisse, et in posterum non laturum, tot circumstantibus stipari Nazareni discipulis: unicuique optionem fieri, ut, aut Iovi donis litet, aut irae regiae infortunium subeat». Hoc subituros Christo fideles sine ulla conctatione responderunt; honorem numini ceteri reddiderunt.

Constantinus fidem christianam confitentium admiratus est adeo strenuam fortitudinem, et ad eos, dimissis e conspectu idololatris, «flos heroum, ait, me vos digni estis; qui enim pro Deo suo mori paratus est, nefarium prodendi regis consilium neutiquam suscipiet».

Praeclarum hoc et maximae exemplaritatis facinus in memoriam illud redigit Senecae (Epist. 120) effatum: *magnam rem puta unum hominem agere;* quod quidem eo nunc temporis penitiori meditatione ruminandum, quo apparet homo pro rerum vicibus effrontius alterplex. Unum hominem agere... ex omni parte esse quadratum... iusto ac impavido charactere distingui et operari... res sane magna! Ad rem Tertullianus in tractatu *de Spectaculis* (XX): *haec est veritatis integritas, et quae ei debetur disciplinae plenitudo, et aequalitas timoris, et fides obsequii, non immutare sententiam, nec variare iudicium.*

Quibusnam vero mediis usi sunt, qui stabant heroes, ut semper starent; qui Christum non negaverant, ne postea negarent?

Anima christiana, lege, precor, sequentes Virgilii versus ex Georgicon libro II:

Altior ac penitus terrae defigitur arbos,
Aesculus in primis, quae quantum vertice ad auras
Aetherias, tantum radice in tartara tendit.
Ergo non hiemes illam, non flabra neque imbres
Convellunt; immota manet...

Et immoti manent heroes! Induti armaturam fidei et pietatis alimento medullitus enutriti radices in terra per sui contemptus

defigunt altissimas; et per orationis studium, per coelestium contemplationem, per supremi ac aeterni boni desiderium, suae perfectionis ramos in sublimia protendunt. Non illi ergo ob rerum vices, quae utrinquesecus urgent, vacillare; non illi ob tot consiliorum irruentem pravitatem, animo deficere; non illi ob miserandam morum corruptionem scandalizari et tranfugere; non illi mundani respectus gratia immutari. Unum hominem agunt! et agunt, Apostolorum ad instar, *in verbo veritatis, in virtute Dei, per arma iustitiae a dextris et a sinistris, per gloriam et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam* (II. Cor. 7, 8). Quoniam in schola Christi melius quam in Senecae cathedra didicerunt, *malum militem esse, qui imperatorem gemens sequitur*, pessimum vero et ex coelesti aula eiiciendum, qui deserit disciplinam illius auditor obliviosus factus, quod litteris Sanctus Cyprianus consignat: *nec statim consequutio, sed comsummatio hominem Deo servat.*

P. THOMAS VIÑAS A S. ALOISIO,
Schol. Piar.

Postals

No em parleu de vanes glòries,
ni tampoc d'honors, amics;
que l'encens d'aquesta terra
és tot ell ple de verí.
Parleu-me d'ocells i roses,
de les coses més humils,
sobretot, de l'Evangeli,
en el passatge que diu:
que els grans no entrem en la Glòria,
sinó ens tornem com un nin.
Parleu-me'n, amics, parleu-me'n,
i em fareu del tot feliç.

* * *

No hi ha res en aquest món
més gran que l'amor de mare:
si el fill plora, ella també;
si canta, ella també canta.
Que ho digui qui l'ha perdut
quan era noiet encara.

PERE RIBOT.

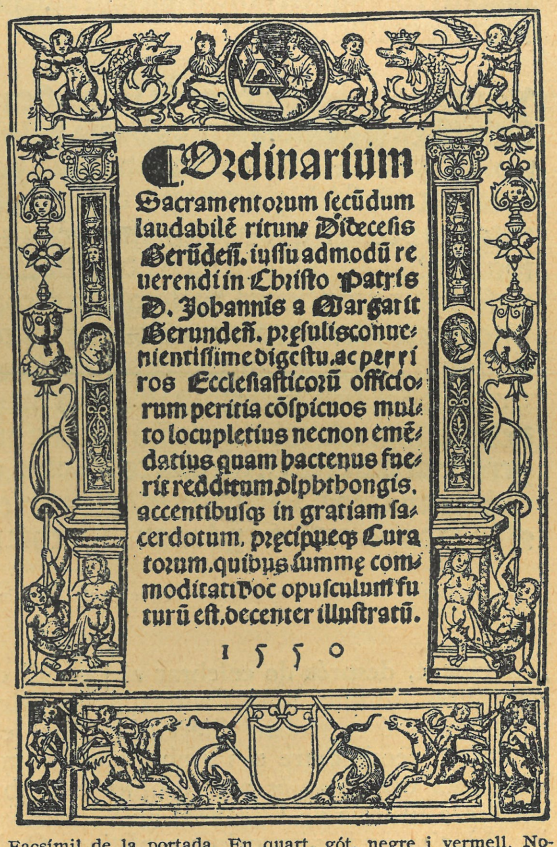
Un ritual gòtic del segle XVI

I

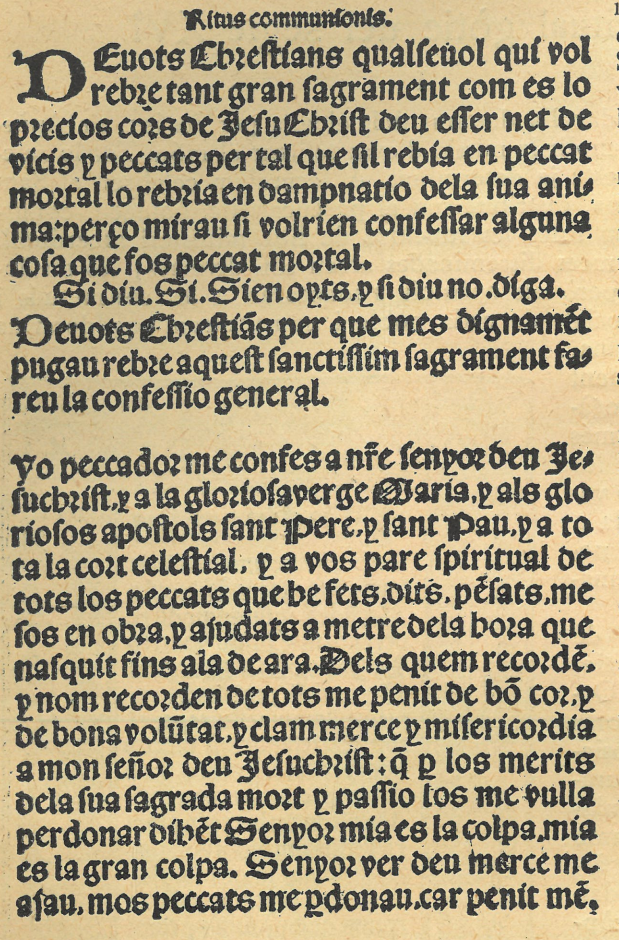
L'esperit Sant davalla damunt dels elegits per Jesús: els Apòstols van a complir la missió d'evangelitzar el món. Tot lo referent al culte diví està ja determinat. A Jerusalem celebren el Sant Sacrifici de la Missa, distribueixen el pa eucarístic, bategen, confirmen i acompleixen totes les funcions de llur ministeri sacerdotal. Les llengües i les races disseminades arreu són diverses; les distàncies, grandioses; però els apòstols s'adaptaran a les consuetuds i maneres d'ésser socials de cada poble i constituiran una doctrina diversa en la forma, però substancialment la mateixa; les pregàries podran ésser més o menys extenses, les cerimònies podran variar d'una contrada a l'altra; el sentit, però, serà sempre el mateix.

D'aquí l'origen de les diverses litúrgies que coneixem a l'Occident amb els noms de romana, ambrosiana, galicana, mozaràbica, lionesa, monàstica, i a l'Orient amb els de bizantina, àrmena, siríaca, caldaica, maronítica i còptica.

L'Església Romana vol l'unitat litúrgica de l'Occident i respecta les litúrgies orientals, venerables per llur antiguitat i pel testimoni que aporten a la unitat de la fe catòlica. I així veiem que a Roma els bisbes


Ordinarium
Sacramentorum secũdum laudabilẽ ritum Diœcesis Gerũdesi. iussu admodũ reuerendi in Christo Patris D. Iohannis a Margarit Gerundesi. præsulis conuenientissime digestu. ac per priros Ecclesiasticorũ officiorum peritia cõspicuos multo locupletius necnon emẽdatius quam hactenus fuerit redditum diphthongis, accentibusq; in gratiam sacerdotum, præcipueq; Curatorum. quibus summe commoditati hoc opusculum futurũ est. decenter illustratũ.
1550

Facsímil de la portada. En quart. gót. negre i vermell. Notació musical. Orla platerесca repetida. 268 fulls numerats, més 8 s. n.—Biblioteca Episcopal del Seminari.



Ritus communionis.

Deuots Chrestians qualseuol qui vol rebre tant gran sagrament com es lo precios cors de Jesu Christ deu esser net de vicis y peccats per tal que si rebia en peccat mortal lo rebria en dampnatio dela sua anima: perço mirau si volrien confessar alguna cosa que fos peccat mortal.

Si diu. Si. Sien oyts, y si diu no. diga.

Deuots Chrestiãs per que mes dignamẽt pugau rebre aquest sanctissim sagrament fareu la confessio general.

Yo peccador me confes a nfe senyor deu Jesuchrist, y a la gloriosa verge Maria, y als gloriosos apostols sant Pere, y sant Pau, y a tota la cort celestial, y a vos pare spiritual de tots los peccats que be fets, dits, pẽsats, meses en obra, y asudats a metre dela boca que nasquit fins aia de ara. Dels quem recordẽ, y nom recorden de tots me penit de bõ cor, y de bona volũtat, y clam merce y misericordia a mon señor deu Jesuchrist: q̃ p los merits dela sua sagrada mort y passio los me vulla perdonar dihẽt Senyor mia es la colpa, mia es la gran colpa. Senyor ver deu merce me asau, mos peccats me pdonau, car penit mẽ,

Facsímil de la página en la qual comença el Ritu de la Comunió.

i sacerdots orientals celebren el Sant Sacrifici segons les vàries formes de llurs litúrgies.

L'ornament més ric del culte de l'Església el constitueix aquesta varietat de litúrgies que l'Església permet dins del seu sí per ajuntar tots els seus fills amb un mateix llaç de germanor cristiana. És un esclat de moltes veus que pregonen una mateixa fe, és la varietat dins l'unitat, és sempre la veritat santa i pura que Jesús ens ensenyà.

Quelcom de diversitat també es troba entre els llibres litúrgics de diverses esglésies pertanyents a un mateix ritu. Per això l'Església, a fi de uniformar totes les cerimònies del ritu romà, que és el que vigeix per l'Occident, després de celebrar el Concili de Trento, anà publicant els llibres litúrgics amb l'autoritat dels Romans Pontífexs. A casa nostra també es troben diferències entre els llibres litúrgics de les nostres diòcesis entre sí i amb els de Roma, i transcriure quelcom d'aquesta diversitat és nostre objecte, amb l'avinentesa d'examinar un llibre litúrgic de l'Església de Girona.

Llegim en la seva primera pàgina «*Ordinarium Sacramentorum secundum laudabilem ritum Dioecesis Gerundensis, iussu admodum*

reverendi in Christo Patris D. Johannis a Margarit Gerundensis presulis».

Es tracta d'un ritual imprès en caràcters gòtics a dues tintes; consta de 248 folis; pertany a l'Església de Girona. Fou imprès a Lió l'any 1550, com ho resa lúltim foli, al anotar: «*Lugduni. Excudebat cornelius de Septemgrangiis: impensis Johannis Gordiole bibliopole Barchinonensis. Anno domini M.D.L.*».

Sense que el ròssec dels anys hi hagin pogut res contra d'ell, en perfecte estat es troba en la Biblioteca del nostre Seminari.

Un petit tast sigui'ns permès, donant a conèixer la manera d'absoldre i d'administrar la Sagrada Comunió fóra de la missa, amb la impossibilitat, per llur extensió, de descriure tots i cada un dels sagraments. En un altre article transcriurem l'ordinari de la missa, que per etzar es troba en aquest Ritual al tractar del sagrament del Matrimoni.

Respectem l'ortografia del Ritual, però despleguem les abreviatures que tot sovint es troben.

FORMA DE L'ABSOLUCIO

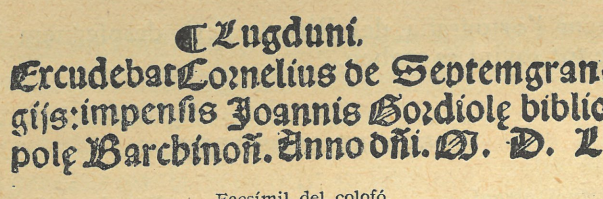
Ritual gironí	Ritual romá
Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis omnibus peccatis tuis, perducat te cum suis sanctis ad vitam eternam. Amen.	Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducat te ad vitam aeternam. Amen.
	Indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum tuorum tribuat tibi omnipotens et misericors Dominus. Amen.
Ego auctoritate omnipotentis Dei: et eius apostolorum Petri et Pauli: et sancte matris ecclesie, qua fungor: te absolvo a peccatis tuis: et relaxo tibi de pena pro tuis peccatis debita, tantum quantum a Deo virtute clavium huius sacramenti tibi conceditur: et mihi permittitur. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.	Dominus noster Jesus Christus te absolvat, et ego auctoritate ipsius te absolvo ab omni vinculo excommunicationis (suspensionis) et interdicti, in quantum possum et tu indiges. Deinde ego te absolvo a peccatis tuis in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.
Omnia bona quae facies sint tibi pro generali penitentia, vade in pace: et noli amplius peccare.	Passio Domini nostri Jesu Christi, merita beatae Mariae Virginis et omnium Sanctorum, quicquid boni feceris et mali sustinueris, sint tibi in remissionem peccatorum, augmentum gratiae et praemium vitae aeternae. Amen.

RITU DE LA COMUNIO

Sacerdot.—Devots Chrestians qualsevol qui vol rebre tant gran sagrament com es lo preciós cors de Jesu Christ deu esser net de vicis y peccats per tal que sil rebia en peccat mortal lo rebria en dampnació de la sua anima : per ço mirau si volrieu confessar alguna cosa que fos peccat mortal.

(Si diu si, sien oyts, y si diu no, diga.)

Devots Chrestians per que mes dignament pugau rebre aquest sanctissim sagrament fareu la confessió general. Yo peccador me confés a nostre senyor Deu Jesuchrist, y a la gloriosa verge Maria, y als gloriosos apostols sant Pere, y sant Pau, y a tota la cort celestial, y a vos pare spiritual de tots los peccats que he fets, dits, pensats, mesos en obra, y ajudats a metre de la hora que nasquit fins


Lugduni.
Excudebat Cornelius de Septem gran-
gijs: impensis Joannis Gordiolę biblio
polę Barchinoñ. Anno dñi. M. D. L.

Facsímil del colofó.

a la de ara. Dels quem recorden, y nom recorden de tots me penit de bon cor, y de bona voluntat, y clam mercé y misericordia a mon senyor Deu Jesuchrist : que per los merits de la sua sagrada mort y passió los me vulla perdonar dihent Senyor mia es la colpa, mia es la gran colpa. Senyor ver Deu mercé me ajau, mos peccats me perdonau, car penit men.

Sacerdot.—En senyal de penitencia direu axí :

Loada y glorificada sia la sancta y sacrada mort y passió de nostre senyor Deu Jesuchrist.

Els absolt dient :

Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimittat vobis omnia peccata vestra, et perducat vos ad vitam eternam. Amen.

Absolutionem et remissionem omnium peccatorum vestrorum tribuat vobis omnipotens et misericors dominus. Amen.

Tenint una hòstia en els dits :

Ara devots Chrestians alsau los ulls de la vostra pensa y mirau lo salvador de tot lo mon tant poderós com es en lo cel, aquest es aquell qus ha fets : y qus be donar salvasió.

Deveu saber y fermament creure que com lo prevere ve en lo altar per celebrar missa, y posa una hostia o moltes sobre lo altar, les quals son fetes del pa material del qual passam nostra vida cor-

poral, que dites aquelles sanctissimes paraules, les quals dix lo nostre redemptor Jesuchrist lo dijous sant de la cena, cenant ab los seus benaventurats apostols instituint aquest sant sagrament que per virtut de aquelles sanctissimes paraules aquell pa material es transsubstanciat en vertader cors presiós de Jesu Christ, creheu vosaltres axí : R. Si pare.—Sperau per aquest haver salvació : R. Si pare.

Ara ab aqueixe fe y crehensa yol vos administraré. Direu devotament. Senyor jo no so digne que vos entreu dins mon cubert mes tant solament digau ho de paraula, y serà feta salva la mia anima. Senyor en les vostres presioses mans coman la mia anima.

(Hic conferat sacerdotes unicuique cum magna moderatione corpus Christi, signans eum cum eodem corpore Christi, et dicat.)

Corpus domini nostri Jesu Christi custodiat et perducat te in vitam eternam, amen.

(Et detur cuique paululum aque et vini, ut facilius transgluciat, et nihil de dicto corpore Christi in ore remaneat, et panno albo quilibet os suum tergat.)

Devots Chrestians feu gracias a nostre senyor de la gracia que us a feta que haveu confessats vostres peccats y ara haveu rebut lo seu presiós cors, lo qual es vianda spiritual de las animas, placia a nostre senyor que moltes voltes lo pugau rebre a lahor sua y a salvació de les vostras animas.

CARLES GILI POL,
Subdiaca.

El maestro Fray Luis de León

(1527—1591)

en el IV centenario de su nacimiento

I

EL siglo XVI, si no fuera grande y digno de perenne memoria por los muchos Santos que ofrecía al mundo y por la falange de sabios y artistas que en todas las manifestaciones de la ciencia y bien decir engendró, lo hubiera sido sobradamente por haber dado a luz a uno de ellos, al insigne prócer del saber, al astro de primera magnitud cuyos rayos fecundos así escudriñaron las profundidades más recónditas de la austera filosofía, como se dejaron mecer por el arrullo de la suave poesía, al genio, que así entonaba un canto racial lleno de fuego y amor patrio, como se elevaba en lo más alto del empíreo en alas de la mística sublime de su lira, ora cantando con los acordes de la lengua de Virgilio y Horacio, ora rimando sus

ideas con la armoniosa lengua castellana; el ínclito Fray Luis de León, perla de no poco relieve en la corona inmarcesible del Siglo de Oro de la literatura española, el expositor sin segundo de las Sagradas Escrituras, lingüísta doctísimo, orador erudito, teólogo profundo y artista de personalidad compleja que cual diamante pulido arroja por cada uno de sus facetas luz de diferente color, pura y diamantina.

Naranjo que florece a la sombra del claustro, regado por las fecundadoras aguas agustinianas. Varón de acrisolada virtud, aquilatada en la persecución (1), como dice Conrado Muiños, que nunca falta en ruínes corazones, envidiado de muchos y calumniado de no pocos, calumnias y envidias que le acarrearon el encarcelamiento, mas, perdónesenos la aserción, para provecho y honra de la literatura, pues que salía de este encierro, como de rico panal, resguardado de los agentes exteriores, el dechado más perfecto de la prosa castellana en su obra imperecedera *Los nombres de Cristo*, y la más dulce de todas sus poesías, cual es la titulada *Virgen que el sol más pura*.

Este es el genio que llena la segunda mitad del siglo XVI y cuyo cuarto centenario de su nacimiento se celebra en el presente año.

Sus obras, monumentos imperecederos de ciencia y bien decir, son frascos de balsámico aroma incorruptible que viene exhalando su místico perfume sin agotarse, desde que los llenaba el espíritu seleccionado del insigne Agustiniano, antorcha luminosa de la laureada Universidad de la Atenas española.

En ellas hallará el teólogo y escripturista pasto abundantísimo, luz el místico, profundidad el filósofo, ya que en decir de Arias Montano «es el más filósofo entre los místicos y el más místico entre los filósofos» (2) y el poeta de acentos delicados de un alma eminentemente sensible a las caricias de las musas, y en todos sus escritos una euritmia sorprendente y equilibrada que nos las presenta con su pristina lozanía a pesar de que hace cuatro siglos que brotaron de su mente esclarecida.

Mas, ni las aspiraciones de un ensayo, ni mi incompetencia en tal materia, podría presentaros con toda su potencialidad este foco de luz vivísima. Muévenos solamente el deseo de engendrar en vosotros, caros seminaristas, la curiosidad de hojear las páginas divinas de los Nombres de Cristo, beber un sorbo en la fuente parlera de su poesía, y allí encontraríais tal cual fué y es el alma de este insigne religioso; saborear la poesía mística española en su edad de oro, en estos tiempos de marcada tendencia para conocer las producciones clásicas de todas las nacionalidades.

(1) Prólogo a la Vida y Obras de Fray Luis de León, por el P. Merino. Reimpresión.
(2) Fray Luis de León y la Filosofía.

Huelga el decir lo provechoso que esto nos sería, en estos tiempos en que «la sociedad perece por un exceso de literatura profana», y en que la mística, podríamos decir, carece de cantor que taña las delicadas cuerdas de su lira.

Muévenos, además, el deseo de que nuestra Revista se adhiera al homenaje tributado a Fray Luis de León por el mundo literario por todo el decurso de este año, estudiando al ínclito Agustiniano, después de exponer someramente su vida, como prosista maravilloso en sus obras expositivas y morales y como alma que lleva en sí el germen de la más alta poesía, así en sus traducciones como en los acentos delicados y originales de su lira, dejando para pluma más autorizada el considerarle como Teólogo filósofo y escriturista, y aun en aquello esbozando un tema de sumo interés al ser explanado con más precisión y soltura.

Escasas son las noticias que tenemos relativas al nacimiento e infancia de Fray Luis. Discútense la gloria de haber mecido su cuna, Granada y Belmonte (Cuenca), aunque la crítica moderna da por cierto ser Belmonte la concha elegida para engendrar tal perla (3). Sus padres, *nobles y limpios* (4), según expresión gráfica de Herrera, fueron don Lope de León, jurisconsulto y oidor de Granada, y doña Inés de Valera.

Nada sabemos de su infancia, hasta que en 1543 le vemos vestir el hábito de San Agustín en Salamanca, profesando en dicha Orden en 29 de enero de 1544, dándole la profesión el entonces provincial de España Fray Francisco de Nieva. Después de asistir como discípulo en las clases de Teología de Alcalá, graduóse en Salamanca en 1560, en cuya Universidad, entonces floreciente, ganó por oposición la cátedra de Santo Tomás de Aquino, en competencia de siete opositores, en la vigilia de Navidad del año 1561.

La costumbre entonces establecida de votar las cátedras los mismos estudiantes, lo mismo que de informar públicamente los opositores a los escolares sobre sus méritos, acarreaba muchas veces el apocamiento de los ajenos, por todo lo cual, naturalmente, habían de suscitarse rencillas entre los pretendientes, que habían de terminar con la acusación y calumnia no pocas veces.

Después de los brillantes resultados obtenidos en sus oposiciones, fué nombrado catedrático de prima de Sagrada Escritura; consultado después, del Concilio de Trento, sobre la reducción del Calendario, y admirado por su saber y por la fama que había adquirido, engendróse en ruínes corazones envidia vil y rastrera, que en

(3) Estos datos proceden en su mayor parte de la Vida que del Agustiniano escribió Mayans, y que encabezan las obras de Fray Luis en la Biblioteca de Autores Españoles. Rivadeneira.

(4) Llamábanse limpios los que no descendían de sangre judía, cual cosa era en mucho apreciada por los españoles.—Notas del colector en la mencionada obra.

este caso, solapadamente y vestida con los ropajes de celo por la doctrina católica, cuidaba de desvirtuar al maestro Luis de León presentándole seguidor de Lutero, tarea no muy difícil en aquellos tiempos en que el peligro de la falsa Reforma amenazaba a España y que supo contener el Rey prudente con la institución del Tribunal de la Inquisición, a la cual le delató, según parece, el maestro León de Castro en 1572, ocasionada tal delatación por haber traducido al español el Cántico de los Cánticos, de Salomón (5).

Tomó mayor incremento la acusación por haber escrito una disertación sobre la Vulgata, en la cual sostenía, según su delator, que las interpretaciones de los judíos sobre las Sagradas Escrituras eran tan verdaderas como las de los cristianos; que aquellas no tienen promesa alguna de la vida eterna; que la Biblia era susceptible de nuevas y mejores explicaciones que las de la traducción latina.

Curioso resulta, por demás, el encontrar entre las acusaciones ésta que se atribuye a un tal Fray Juan Ciguelo, y que se lee en una nota del colector, en el tomo II de Biblioteca de Autores Españoles, Rivadeneira, la cual acusación dice que «Fray Luis no solía decir sino misa de requiem, aunque el día fuese festivo; que nunca se le entendía lo que decía y que acababa muy presto; que estando un día en un convite, uno de los convidados dijo: «Vino», y Fray Luis respondió: «Cuando viniere obligados estamos a creerle, aunque se dubda o hay dubda si es venido», que todos entendieron que lo había dicho por Cristo». Baste eso solamente para ver cómo se cebó la envidia contra el místico poeta, y sobra sólo el leer su incomparable oda: «Y dejas, Pastor Santo», y hojear *Los Nombres de Cristo* para desvirtuar tal calumnia; así como para comprender su humildad y sumisión bastará recordar las palabras que escribía al Cardenal Doctor Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo, diciéndole: «*Entonces (en la cárcel) gozaba yo de tal quietud y alegría de ánimo, cual ahora muchas veces echo de menos, habiendo sido restituído a la luz y gozando del trato de los hombres que me son amigos*», paz, quietud y alegría que son incompatibles con el peso de una acusación verdadera, y muy hermanables con una falsa acusación, cuando se es humilde; paz y sosiego que le hace exclamar aquella décima resignada: «Aquí la envidia y mentira», y que sin duda fueron la fuente donde bebió la rica fluidez de aquella otra poesía: «Que descansada vida—la del que huye del mundanal ruído».

Mas, faltaríamos a lo prometido en el título de esta parte si expusiéramos todos los acontecimientos de estos procesos; y para

(5) En 1571 León de Castro le delató. En 26 de marzo de 1572 se dió el auto de prisión. A los tres días hizo protesta de fe, para el caso de muerte repentina. Pidió a los inquisidores una imagen de la Virgen o un crucifijo pintado, las Quincuagenas de San Agustín, el tomo de las obras del mismo autor que contuviera la Doctrina Cristiana, un San Bernardo, un Fray Luis de Granada y unas disciplinas.

terminar diremos que según M. G. Ticknor (5), en 7 de diciembre de 1576 recayó la sentencia favorable y en 1578, según Mayans, se le confirmó la cátedra que tenía, a la cual dió continuación con aquellas célebres palabras: «Dicebamus heri», decíamos ayer, que muestran el temple de un alma que sabe perdonar porque supo padecer.

Restituído a la luz pública, trabajó con todo el ahinco y fervor de un ser dado al estudio. Ocupó elevados cargos en la Orden Agustiniana, y consagró sus últimos años al estudio de la Teología mística, como dice Luis Muiños: «Dióse este gran varón los últimos años de su vida a la lección de libros espirituales, y en aquel tiempo eran los de nuestro maestro (Granada) los que más ruído hacían en España; y salió en su lección tan aprovechado en lo místico como antes docto en lo escolástico; pocos le igualaron en su siglo... será asombro de los venideros.»

Con tal preparación no es difícil comprender cómo moriría Fray Luis: anhelando llegar a la nube que ocultó al Señor en su ascensión.

En Madrigal cerró los ojos al mundo, el día 23 de agosto de 1591, cuando contaba el sesenta y cuatro de su edad.

El Claustro del Convento de Salamanca, frente al altar de la Virgen del Populo, guarda los restos del benemérito Agustiniano, bajo una lápida que ostenta esta inscripción:

Mag. Fr. Luisio Legionensi. Divinarum Humanorumque. Artium. et, Trium Linguarum Peritiss sacrorum. Librorum. Primo. Apud. Salmant. Interpreti. Castellae. Provinciali. Non. Ad. memoriam. Libris. Immortalem. sed. Ad. Tantae. Iacturae. Solatium. Hunc Salmant. P. Obiit. an. M.D.XCI. Augusti. Aet. LXIIII.

MARCIAL MARTÍNEZ,

(Continuará.)

Incredulitat o supèrbia?

M'obstinaria a admetre, si la excessiva evidència no m'hi obligués, el fet, per cert molt lamentable, de que hi hagi en aquest món tan gran nombre d'homes, i això és lo que em fa més incomprensible el fet, que s'en diguin i siguin homes, que viuen dintre d'una incredulitat esfereïdora.

(6) M. G. Ticknor, *Historia de la Literatura española*, tomo II.

Hom no s'explica de cap de les maneres com homes, ço és, éssers dotats de raó, procedeixin d'una manera tan contrària a aquesta mateixa raó. No obstant és així, no podem dubtar-ne.

Parleu-los-hi a aquests tals d'un Déu omnipotent i creador de totes les coses, de l'immortalitat de la nostra ànima, de la vida eterna futura, del premi o càstig que en ella tindrem segons hagin sigut els nostres actes aquí a la terra, etc.; us diran, si més no, que tot això són comptes pueríls i no en voldran saber res. És que tenen, potser, un enteniment més perfet que els fa veure les coses amb més claretat i els permet estudiar-les sota un altre aspecte, on nosaltres, els que creiem, no podem arribar? Lo menys que els podríem demanar, si així fos, es que ens mostressin aquesta major percepció d'enteniment en les conclusions pràctiques, i exigir-los-hi explicacions satisfactòries i convincents de lo que ells ens neguen. Però, qui és el que queda convençut i satisfet de les teories arbitràries i buides de sentit que ens presenten? El món, diuen, ha sigut creat per la casualitat. I què és la casualitat? Un mot que no té més sentit que el que se li dona.—La naturalesa ho ha fet tot, diuen altres. I una cosa cega, destituïda d'enteniment, pot produir un ordre tant admirable i dotar d'enteniment a altres éssers? Qui no veu, doncs, lo poc raonables que són els incréduls, i, al mateix temps, els diversos motius pels quals nosaltres lògicament creiem?

Ja sé que si aquestes o semblants consideracions anessin a parar davant dels ulls d'un d'aquests descreguts, les rebria amb una rialleta de menyspreu i, tal vegada, llençant-les amb sarcasme dintre la paperera, posaria's a encendre tranquillament una cigarreta. No ho dubto; el desvergonyiment del home ha arribat a tal extrem que ja roman insensible i escolta amb la més estoica indiferència les coses més temibles. En nostres temps fins s'ha arribat a dir, com a pretext de que la costum a voltes ablaneix i soporta lo que de bell antuvi ens sembla intolerable, que, una vegada els condemnats de l'infern s'hauran acostumat al foc etern, no sentiran el torment de les penes. Crec inútil advertir que qui tals mots s'atreveix a formular, o bé no creu en l'existència de l'infern o bé, si hi creu, no ha meditat prou bé aquesta veritat, i, per consegüent, no en té d'aquestes penes un coneixement no diré exacte, car tant sols els mateixos condemnats ho saben, sinó ni tant sols un xic aproximat.

Però, tenen, de veritat, els incrèduls vertaderes causes de llur incredulitat? Amb altres paraules: Tenen per base i principi el desconeixement de que la nostra creença és vertaderament fonamentada, i, per consegüent, viuen amb la certesa i vertadera convicció dels motius que ells alleguen per a no creure? En aquest cas, potser no fora tant greu la responsabilitat que damunt d'ells gravitaria, i fins jo los hi aprobaria llur manera de procedir, doncs procedirien

amb lògica. Mes, ai ! em sembla que no hi ha res d'això ; i m'atreviria a afirmar, sense cap por d'equivocar-me, que tot es deu a l'orgull, a la superbia. Sí, la supèrbia, aquest terrible flagell que, començant pel pecat dels àngels que es rebellaren contra son Déu i Senyor, ha sigut sempre i és encara l'origen de tots els vicis, d'ella han nascut totes les apostasies que regitra la història i és la causa primordial de tota mena d'infracció de la llei divina.

I és que per a seguir els instints baixos de la nostra part animal i donar satisfacció als nostres capricis, l'home s'ha deixat enlluernar per ço que tant afalaga els nostres sentits, per la vanitat enganyadora amb què estan vestides les coses d'aquest món.

L'impiu Voltaire, que quasi podem dir que començà l'infern aquí a la terra, morint desesperat, exclamava en els últims moments de sa vida des de son llit d'agonia : «Moro abandonat de Déu i dels homes.» La vista de tantes iniquitats obrades durant sa cautelosa vida el feia desconfiar de la misericòrdia de Déu, l'existència del qual es veia obligat a confessar en aquells instants, malgrat haver-lo negat sempre. Veiem ben clar en aquest exemple que la descreença obeïa únicament a l'orgull que l'havia dominat fins aquells moments i que allí trobava la seva fi, havent de reconèixer, si no per grat per força, que Déu existia, i que dintre breu estona havia d'anar a raure a les seves mans. Altrament, com s'explica que pronunciés el seu nom en aquells moments de tan crítica situació? Mes, aquest pensament, lluny de portar-lo a un acte de penediment i contrició perfecte, que, seguit d'una sincera confessió, li hauria valgut la salvació eterna, el conduí a una trista desesperació. Són conseqüències deplorables de la supèrbia.

La incredulitat, doncs, és filla de la supèrbia. Al nostre modo d'entendre, segons acabem de veure, dir incrèdul equival a dir superb ; i superb és lo mateix que dir mentider, tota vegada que l'incrèdul superb no està convençut, perquè no pot estar-ne, si és que té complert l'enteniment i vol raciocinar com home, de lo que en teoria predica i en la pràctica obra.

Ens ho fa veure molt bé allò de : «Video meliora proboque, sed deteriora sequor», a quina frase podem donar la següent versió, que encara que un xic ampla i no ben exacte a la lletra, no deixa d'ésser vertadera : «Veig molt bé la veritat, i comprenc perfectament que no pot ésser d'altra manera ; no obstant, plau-me fer tot al contrari».

Heu's aquí, en últim terme, l'ideal del incrèdul !

JOSEP M.ª GARRIGA.

La «Imitació de Crist» i els seus vuit traductors en llengua catalana

II

FOU la petita vila de Kempen (que vol dir dels camps) la que, com humil petxina que enclou hermosa perla de gran valor, tingué la sort d'ésser escollida per Déu com a breçol d'aqueix monjo illustre que devia immortalitzar-la amb el perfum de ses virtuts i amb la senzilla sublimitat de sos escrits.

Està aqueixa vila situada molt a prop, a dos quilòmetres de distància de la populosa urbs de Colònia a Alemanya.

Son pare, Joan de nom i d'ofici ferrer, vivia a la placeta de Sant Pere, on sa mare, Gertrudis, hi tenia oberta una petita escola. Dos fills ja tenien, en Joan i en Gobelí, quan el Senyor els concedí en l'any 1380 en Tomàs, el futur monjo de Mont Santa Agnès.

Poc temps devia tenir quan Joan, el major dels tres germans, abandonà la llar paterna per a seguir les evangèliques predicacions de Gerard Groot, que aleshores havia fundat una orde en què clergues i seglars vivien en comunitat, encara que sense fer vots de cap classe; i allà treballaven per la pròpia santificació i per la dels altres amb escrits, ensenyances i predicacions. Es dedicaven, particularment els llecs, a treballs manuals, de lo que es sustentaven, i els clergues copiaven llibres, ja que encara no havia vingut al món Guttemberg amb son invent admirable.

A Deventer d'Holanda encaminà sos passos, ja que era allí la casa-mare de l'orde, al mateix temps que Gobelí, seguint les petjades de son germà Joan, ingressà com a frare al convent d'Hulsbergen, prop de Zwolle.

Tomàs, desitjós d'imitar sos germans majors en el camí de la virtut i de la perfecció, partí, a la edat de tretze anys, cap a Deventer, on es pensava trobar son germà Joan. Al ésser allí li notificaren que era a Windesheim on, juntament amb altres companys seus, havia fundat, per voluntat de Gerard Groot, un monestir de Canonges Regulars de Sant Agustí. Recomanat per Joan, es quedà a Deventer on fou molt ben acollit, ja que el Prior era molt amic de son germà, hostatjant-se a casa una piadosa senyora que feia aqueixa caritat a estudiants pobres; fins que, acabats sos estudis de llatinitat i cant pla, ingressà a l'orde dels Devots. Allí, com ens diu ell mateix, aprengué a copiar còdex i a entendre les Sagrades Escriptures. Ja de petit havia sigut molt fervorós, lo que queda palesat amb dos visions que va tenir.

En la primera, després d'una temporada en que son fervor dequeia, se li aparegué en somnis la Verge Santíssima, que en forma de gran senyora entrà a l'aula on ell estudiava, i anà saludant afectuosament, un a un, tots els condeixeples de Tomàs; però, al tocar-li el torn a ell, girà severament els ulls i sortí; amb lo que conegué que son poc fervor el feia desagradable a la Verge; tornant, llavors, a son fervor primitiu.

La segona visió fou que, estant ell indecís d'entrar a l'orde de Canonges Regulars de Sant Agustí, somnià que es trobava al bell mig d'una tempesta que s'havia desencadenat. Ja es donava ell per perdut, quan, de sobte, s'aparegué la imatge de Jesús Crucificat que s'atansava al esmentat convent, calmant-se la tempesta per tot allà on havia passat, mentres l'edifici, arrancant sos fonaments, feia grans reverències al Crucificat. En Tomàs demanava per a que el prengués sota sa protecció. Per fi sos precs foren escoltats, i l'alçà fins a sos braços, retornant-li la pau que havia perdut.

Esvaïts tots sos temors entrà a l'orde de Regulars l'any 1400, en què Bonifaci IX concedí el Jubileu de l'Any Sant. Ell l'anà a guanyar, i de passada es va quedar al monestir de Vindesheim, d'on son germà Joan n'era Prior, el que el rebé amb mostres de gran alegria. Tenia aleshores vint anys complerts.

Al acostar-se el temps de sa professió religiosa li sobrevingueren, de nou, els mateixos temors, que quedaren aviat esvaïts, segons ens conta ell mateix: «Un que tot sovint s'anguniava, bregant entre la por i l'esperança, una vegada va postrar-se davant un altar de l'església i exclamà: —Oh! si jo sabés que havia de perseverar!...—I tot seguit va oir aquesta resposta: —Què faries si ho sabessis? Doncs, fes ara lo que faries llavors, i estaràs tranquil.—I al punt es trobà consolat; s'entregà a la voluntat divina, i s'esvaïren sos dubtes anguniosos» (1). Son germà li prengué els vots per la diada del Corpus de l'any 1406.

Després de set anys més d'estudi i preparació celebrà per primera volta el Sant Sacrifici, l'any 1413; dedicant-se llavors encara més intensament que abans al exacte compliment de la regla i a la còpia de llibres, tal com tenien prescrit pel sosteniment de la Comunitat. Fou durant aqueix temps que composà, entre altres obres, la Imitació, que, realment, és la summa i compendi de totes les demés.

Així transcorregueren setze anys, fins que fou nomenat Subprior i mestre de novicis en 1429. La pau amb què fins aleshores havia viscut fou aviat torbada, amb motiu d'haver posat el Sant Pare Martí V interdicte a la Diòcesi d'Utrech, a la qual ells pertanyien, i havent-se sotmès a les ordes pontifícies foren expulsats de

(1) Pròleg a la traducció catalana de Mn. Gaietà Soler. Tercera edició.

son convent per les forces civils. Fra Tomàs anà a refugiar-se, juntament amb alguns companys seus, a Lunenkerk, on visqueren fins l'any 1432 en què Eugeni IV aixecà l'interdicte.

Durant aqueix temps son germà Joan caigué greument malalt a la casa d'Arneym, i el desterrat Fra Tomàs tingué el consol de poder-lo assistir durant els catorze mesos de malaltia i de confortar-lo amb els últims sagraments.

Aixecat l'interdicte tornà al Monestir de Mont Santa Agnès, on reprengué son càrrec de Sub-prior i Mestre de novicis que li havia sigut confiat. Durant aqueix temps escrigué les moltes obres que tan esqueien a ses aficions i que versen sobre instruccions, deures i ensenyances als joves novicis, i que les composà per a sos deixebles.

Mentrestant, la seva fama s'escampava cada dia més i augmentava a mida que anaven sortint nous llibres de sa ben trempada ploma, llegint-se, ja, aqueixes amb gran acceptació pels Països Baixos; moltes persones feren expressament un viatge a Zwolle per a conèixer l'autor de llibres que tant els havien aprofitat. Tots els monjos li tenien gran respecte i veneració, assistint mantes vegades a molts dels capítols que es feien a la casa-mare, a Windesheim.

Finalment, el dia de Sant Jaume el Menor (primer de maig) de l'any 1471, després del reso de Completes, Fra Tomàs Haemerken lliurà la seva ànima al Senyor als noranta-dos anys, afligit d'hidropesia. Son cos fou sepultat a l'ala oriental del claustre.

Molta gent acudí a visitar sa tomba, considerant-lo ja com a Sant, fins que a acabaments del segle XVI els protestants enrunaren el Monestir. Més tard, havent-se iniciat un periode de bonança, amb permís del Bisbe de Munster foren desenterrades ses despulles en l'any 1672, collocant-les en un bell reliquiari on encara es conserven avui dia en l'església de Sant Miquel d'aquella ciutat.

«El doctor en Medicina F. R. Cruise, de Dublin, les ha examinades i ha pogut comprovar que Kempis fou d'estatura menys que mitjana, de crani elevat i de notables proporcions, si bé amb la singularitat de presentar un poc entrat el segment esquerre del front, a la qual cosa pot ajustar-se la notícia que en donava son biògraf, d'ésser de color encès i emmorenit, de cabell negre i ull viu i de vista excellent fins en sa vellesa» (2).

Aqueixa és la vida del senzill monjo de Mont Santa Agnès, que tan bé ha fet, amb sos escrits, damunt la terra, i per acabar repetim les paraules que la gràcia divina posà en el llavis del insigne protestant Leibnitz :—Feliç aquell que no s'acontentarà d'admirar-lo, sinó que en practicarà les lliçons ! (3).

(2) Pròleg a la traducció catalana de Mn. Gaietà Soler, Prev. Tercera edició.
(3) Pròleg a la traducció catalana de Mn. Gaietà Soler, Prev. Tercera edició.

III

Havent vist la gran importància i trascendència del llibre de la *Imitació de Jesucrist*, llibre que ha tancat amb clau d'or la literatura llatina cristiana, cal tractar, encara que breument, de son autor privilegiat.

Es molt discutida la paternitat d'aqueixa obra, lo que ha donat motiu a sèries controvèrsies; però, ara la crítica històrica ja ha donat la última paraula a favor d'en Tomàs de Kempis, provant que ell, i no cap altre, és son veritable compositor.

Els autors ascètics, als qui s'atribuïa aqueix llibre que, després de la Bíblia, és el que compta amb més lectors i amb més edicions en el món, són: Sant Bonaventura, Innocenci III, Enric de Kalkar, Walter Hilton, Joan Charlier de Gerson (nomenat generalment Gerson), Joan Gersen i Tomàs de Kempis (4).

Veu-s'en ací les principals proves que a favor d'aqueix darrer s'han pogut donar:

En primer lloc hi ha el manuscrit, que originàriament havia sigut propietat del Mont Santa Agnès i que actualment es conserva a la Biblioteca de Borgonya, a Bruselles, escrit per ell mateix, i on al acabar es troba aqueixa llegenda: «Finit i acabat per mà de Fra Tomàs de Kempis.»

Es clar que això no prova del tot que sigui fet seu, com diuen sos adversaris, ja que aquesta inscripció la posava, també, a les obres que ell copiava o traduïa; però, ademés, s'hi troben invertits els capítols III i IV, i hi han fetes moltes correccions i esmenes al text, llibertats mai permeses als traductors o copistes, però, si, al mateix autor. Conté, al ensems, gran abundància de mots neerlandesos i algunes frases que es decideixen a favor seu, com es pot veure en el llibre III, capítol LII, on l'autor no solsament es declara religiós, sinó *Devot*, que és precisament el nom que portaven els monjos de l'orde a què Tomàs de Kempis perteneixia. També ens parla en el llibre IV, capítol V, de les casulles que portaven una creu al davant i una altra al darrera, ornament que solsament era propi dels Països Baixos en segle XV (5).

Hi han, ademés, els testimonis de més de setanta contemporanis del Venerable que convisqueren amb ell: en el mateix segle, en la mateixa província, en la mateixa Congregació, en el mateix Monestir, i que ens parlen d'ell com a autor de quatre llibres intitulats *De imitatione Christi*, o, com diuen altres, *Qui sequitur Me*, ja que aqueixes són les paraules amb que comença la seva obra; aqueixes proves testimonials s'han trobat en cròniques de diversos convents pròxims als de Kempen, on vivia, fetes per monjos amb els que ell

(4) *Enciclopedia Espasa*: Article: *Imitación*.
(5) Apèndix a la traducció catalana de Mn. Gaietà Soler, Prev. Tercera edició.

havia tractat, tals com en Joan Busch, Canonge Regular del Monestir de Windesheim a Alemanya, l'any 1464, qui essent cooperador del Legat pontifici per la reforma religiosa a Alemanya, fou durant set anys director espiritual seu, i que en la crònica de son Monestir diu: «...Contigit ante paucos dies sui obitus, ut duo fratres notabiles de Monte S. Agnetis prope Swollis Ordinis nostri dictum Priorem nostrum super certis rebus consulturi in Windesheim advenirent, quorum unus Frater Thomas de Kempis vir probatae vitae, qui plures devotos libellos composuit, videlicet. Qui sequitur me, de Imitatione Christi, cum aliis, nocte insecuta somnium vidit praesagium futurorum.»

Altres testimonis oculars són: Matías Farinator, carmelita, l'any 1452; Pere Scott, Canonge de Strasburg, l'any 1488; Jordi Perkamer, Prior dels cartoixans de Nuremberg i Visitador general de l'orde a Alemanya, l'any 1494; Jaume Forest, de l'orde de Canonges Regulars de Sant Agustí, a Bergamo, ciutat de la Lombardia, a Itàlia, en 1503, i molts d'altres.

S'han trobat, també, varis còdex dels segles XV i XVI, on es parla de Tomàs de Kempis, autor de la *Imitació*. En citarem alguns, els que'n donen proves més fefaents, i són: els de Augsburg, Strasburg, Colònia i Rottemburg, a Alemanya; els de Lió, Rennes i Paris, a França; Aosta, a Itàlia; Norwich, a Anglaterra, etc.

Queda, doncs, probat abastament que el vertader autor de la *Imitació de Jesucrist* és Fra Tomàs de Kempis, Canonge Regular de Sant Agustí en el monestir de Mont Santa Agnès.

Molts altres llibres composà, pero el que més ha sobressortit i que amb son resplendor ha eclipsat, diguem-ho així, a les altres obres seves, encara que totes són de gran mèrit i valor, és la *Imitació de Jesucrist*, conegut per altre nom, *Qui sequitur Me*, o també *De contemptu mundi*. La seva universal i justa nomenada es deu a què, com escriu un gran historiador alemany (6), «uneix en ses etèrees pàgines la suprema filosofia a la senzillesa i candor suprems, i la més profonda convicció a un vague sentiment que vibra a cada paraula. Per això la intelligència humana hi descansa amb fruició i el cor no es cansa jamai de llegir-lo. Sembla que vagi brollar dels llavis de la Sabiduria increada, quan, infant, conversava, en la seva vida mortal, amb els homes».

Les altres obres que escrigué són: *Sermones ad novitios, Sermones ad Fratres, Dialogus Novitiorum, De vita solitaria, De tribus tabernaculis, De vera compunctione, Hortulus Rosarum, Vallis Liliorum, Alphabetum Monachi, Consolatio pauperum, Epitaphium Monachi, Qualis debeat esse Monachus, Manuale parvulorum, Doctrinale iuventum, De contemptu mundi alius, Epistolarum ad di-*

(6) Guillem Jünemann: *Historia Universal*, quinta edició; literatura llatina.

versos, Soliloquium animae, De disciplina claustralium, De recognitione propiae fragilitatis, Vita Gerardi Magni, Vita B. Liduvinae Virginis.

Moltes són, doncs, les obres que composà, totes plenes d'unció i esperit monàstic, i que poden servir de perfecte i acabat model a l'ascètica i mística cristianes.

LLUÍS BRASÓ TULLA.

(Continuarà.)

Lo sorprendente dentro de lo ordinario

ENCONTRAMOS en la vida psíquica del hombre ciertos estados anormales que le sumergen en una letargia de todo su ser y suspenden, por decirlo así, todas sus facultades intelectivas, pero no de un modo permanente, sino tan sólo pasajero; estos estados anormales se conocen vulgarmente bajo el nombre de sueño, ensueño y sonambulismo. Hemos dicho que son estados anormales, pero, sin embargo, más que anomalías de la mente pueden y deben ser considerados como estados naturales y normales, pues naturalmente se encuentran en todos los seres, la mayor parte de los cuales están libres de enfermdades a que poder atribuirles.

El objeto del presente artículo es exponer brevemente los puntos más culminantes de estos curiosos fenómenos.

¿Qué es el sueño? El sueño es el fenómeno más conocido de nuestra vida, consigo trae el descanso apetecido por nuestro cuerpo y el ligamiento o suspensión de todas nuestras operaciones de orden intelectual (digo que es la suspensión de las operaciones intelectuales porque las operaciones vegetativas, como son la circulación de la sangre, respiración, digestión, etcétera, nunca pueden interrumpirse, aun más, parece que funcionan más libremente cuando más profundo es el sueño); en primer lugar, los sentidos externos se hacen poco a poco insensibles a las cosas externas, después gradualmente cesan en sus operaciones los sentidos internos y aun la misma conciencia, de donde cesa también el apetito sensitivo y racional; los nervios y los músculos quedan en un estado de enervamiento; en una palabra, todo el cuerpo parece un cadáver.

Dos causas pueden producir en nosotros este estado llamado sueño: unas son remotas y otras próximas. Las remotas, de todos son conocidas. Todos hemos experimentado que se cierran nuestros párpados, signo precursor del sueño, cuando estamos solos en el más absoluto silencio, cuando estamos rodeados de la más completa oscuridad, cuando nos entregamos al reposo después de un largo y penoso trabajo o cuando oímos acompasadamente durante largo tiempo un mismo sonido o una monótona canción. Estas, son, pues, las causas remotas del sueño: el silencio, la oscuridad, la fatiga, una monótona sensación.

En cuanto a sus causas próximas, desde Aristóteles que se disputan, y aun no se ha podido resolver la cuestión. Muchas y diferentes son las explicaciones sobre las causas próximas del sueño, pero no se ha podido llegar a común acuerdo; únicamente convienen todos en afirmar que provienen del cerebro. Según Haller y Hartley, la causa próxima del sueño es cierta hyperemia o congestión de los vasos cerebrales. Enrique Milne-Edwards

dice que es una anemia cerebral. Durham supone que existe una oxidación de la substancia cerebral, la que se acrecienta cuando el cerebro funciona más activamente, pero cuando por cansancio del cerebro cesa éste en sus operaciones cesa también dicha oxidación, y al cesar viene el sueño. Podríamos aún exponer muchísimas otras hipótesis para explicar estas causa, pero por no alargarme demasiado basten ya las citadas. Hemos dicho anteriormente que el sueño puede considerarse como un estado natural del ánimo, pero no siempre es natural; puede suceder que provenga de algún artificio, como es el hipnotismo, y puede también provenir de alguna enfermedad, y así es conocida de todos la enfermedad llamada del sueño, tan común en los países de la India, y así podemos distinguir, a más del sueño natural, que es el que nos ocurre diariamente, el artificial y el que constituye enfermedad.

El sueño no es igualmente profundo durante toda la noche, sino que, exceptuando algunas divergencias insignificantes, alcanza hacia el fin de la primera o segunda hora la mayor intensidad, para descender bruscamente una mitad o tres cuartas partes y decrecer luego en suave pendiente hasta el momento de despertar.

Comúnmente, durante el sueño nos ocurre otro fenómeno llamado el ensueño, de lo que parece que durante estos períodos del sueño no existe una cesación completa de la conciencia, sino que ésta se halla en un estado particular que le ha merecido el nombre de conciencia onírica o de los sueños. La continua experiencia comprueba la existencia de ensueños en los animales superiores y en los niños, a lo menos desde los cuatro años; en los ancianos encuéntranse también ensueños, pero mucho más débiles. En las personas adultas, aunque frecuentemente acontece no existir el recuerdo de los sueños, con todo, la experiencia demuestra probabilísimo el no existir sueño sin ensueños, y que éstos regularmente son pocos y muy débiles en los idiotas y, en cambio, frecuentes y muy vivos en las mujeres, niños y los histéricos. Podemos afirmar que no se da acto alguno cuando se está en vigilia que no pueda existir estando en sueños, así durante el sueño pueden darse sensaciones musculares como malestar, estado febril, fatiga; pueden darse imágenes rápidas y numerosas; pueden darse emociones, como por ejemplo el gozo, la tristeza, el miedo; puede también existir la potencia locomotiva, hasta cierto punto: así se cambia de posición durmiendo; existe atención apercitiva, como la madre que se despierta al menor movimiento de su hijo, etc. Muy grande puede ser la variedad de ensueños; muchas veces vemos imágenes rápidas y numerosas, otras veces se nos presentan una serie completa que hacen referencia a algún lugar o hecho, otras veces parece que raciocinamos, y así se cuentan hechos de hombres célebres que soñando han resuelto difíciles problemas, solución que habían buscado durante el día con infructuoso trabajo. A veces en sueños Dios ha manifestado a los hombres su voluntad o les ha dado a conocer cosas futuras. Varias pueden ser las causas del ensueño: en primer lugar, puede causar el ensueño alguna sensación externa, que dada la profundidad del sueño del paciente no le despierta, pero le produce en su fantasía imágenes relativas a lo que ha percibido. Otra de las causas pueden ser las ideas y preocupaciones que ocupaban nuestra mente antes de dormirnos. A veces la causa puede estar en la misma disposición en que se encuentra el cuerpo, soñando cosas molestas, y casi siempre desgracias o sucesos peligrosos para nuestra vida cuando dormimos con una posición violenta, cuando está perturbado el aparato digestivo o por afecciones nerviosas.

Durante el sueño puede acontecernos, a más del ensueño, otro fenómeno más especial y también más raro llamado el sonambulismo. Durante él, a

diferencia del sueño en que el cuerpo permanece inmóvil, las potencias parecen desatadas, y así los sonámbulos hablan, establecen conversación con otras personas imaginarias, cantan, leen, se visten, andan, comen, beben, escriben y hacen otras muchas cosas de la vida común, siempre con los ojos cerrados. Después que el sonámbulo despierta nada recuerda de lo que le ha sucedido durante la noche, y si se lo explican a veces le cuesta mucho creerlo. La causa del sonambulismo está en una gran excitación nerviosa y una extraordinaria vivacidad de los sentidos, que no se extiende acerca todos los objetos, sino solamente sobre aquellos que más imperiosamente ocupan su ánimo, aconteciéndoles cosas admirables, v. gr., parece que vean en medio de tinieblas, oyen tenuísimos ruídos, gozan de un finísimo tacto, caminan segurísimos en medio de lugares escabrosos y hacen muchas otras cosas que en estado de vigilia las reputarían como la mayor temeridad.

Además del sueño natural hemos dicho que se puede dar otra clase de sueño, que es el artificial o provocado por algún arte, vulgarmente llamado hipnotismo o sugestión. Pasemos a referirlo brevemente. Lo consideraremos, en primer lugar, bajo tres puntos de vista principales, a saber: los requisitos necesarios de parte del sujeto, la manera de hipnotizar y la manera de despertar, y, en segundo lugar, consideraremos sus aplicaciones prácticas y su licitud.

El hipnotismo consiste en un sueño provocado por la voluntad de otro al cual nos sometemos, quien produce en nosotros el sueño por medio de la sugestión. La sugestión nos es una palabra muy odiosa y, sin embargo, es muy frecuente aun en las circunstancias más ordinarias a la vida normal. Muchas y diversas son las definiciones de la palabra sugestión, pero aquí pondré solamente las dos más acertadas que se han dado; la de Binet, que dice: «La sugestión es una presión moral que un individuo ejerce sobre otro», o también: «La sugestión consiste en admitir un juicio especulativo o práctico por motivo de los cuales el sujeto no es enteramente consciente» (1).

Para poder hipnotizar se requiere, evidentemente, que el sujeto sea apto para ello, y estos sujetos aptos son generalmente la gente del vulgo, los cerebros dóciles, los militares viejos, todos los cerebros habituados a la obediencia pasiva. Las mujeres son más propensas a ser hipnotizadas que los hombres, así como también las personas casadas e histéricas. También como más veces un sujeto sea hipnotizado más fácilmente se podrá hipnotizar después, y así se han dado muchos casos de personas que han resistido el influjo del hipnotizador, pero después de varias tentativas ya no le han podido oponer resistencia. Antiguamente se creía que para ser hipnotizado era preciso el consentimiento del sujeto; posteriormente se ha probado que aunque el consentimiento puede ser muy útil para simplificar la operación, no obstante se puede hipnotizar a una persona sin que ella lo sepa. No todos los individuos necesitan un mismo tiempo para ser hipnotizados, y así unos oponen una gran resistencia a la hipnotización y otros no; esto depende del grado de sugestibilidad del sujeto, si ya ha estado otras veces hipnotizado, de su valor moral, etc., etc. Para saber si un sujeto es hipnotizable hay un medio seguro: probarlo. ¿Cómo se hipnotiza a un sujeto? Antiguamente se creía necesario para hipnotizar ciertas energías físicas, gestos, tactos, etc.; modernamente se ha comprobado que en sujetos aptos cualquier medio sirve para el caso. Bernheim emplea con frecuencia el siguiente método: «Comienzo por decir al enfermo que estimo necesario y utilísimo someterle a la terapéutica sugestiva... que no se trata de ninguna práctica

(2) La Vaissiere-Palmés, Psicología Experimental, cap. XIII.

nociva y extraordinaria, que este estado tranquilo y benéfico restablece el equilibrio del sistema nervioso, etc. Si es menester, hipnotizo en su presencia uno o dos sujetos, para mostrarle cómo este estado nada tiene de penoso y cómo no se hace con el fin solamente de hacer un experimento... El sujeto confía y se abandona. Entonces le digo: Miradme bien y no penséis más que en dormir, sentiréis cierta pesadez en los párpados, un cansancio en los ojos, éstos pestañean, van a humedecerse; la vista tórnase confusa, ciérranse ya. Algunos sujetos cierran los ojos y duermen inmediatamente. En otros repito, acentúo mejor, añado el gesto, poco importa de qué naturaleza sea... paso las dos manos varias veces de arriba abajo delante de sus ojos, o bien le invito a fijarse en los míos procurando simultáneamente concentrar toda su atención en la idea del sueño... Digo: vuestros párpados se cierran, no podéis ya abrirlos... ya llega el sueño, y en otro tono imperativo añado: dormid. Con frecuencia esta palabra es decisiva: ciérranse los ojos y el enfermo duerme, o por lo menos queda bien dispuesto. Si el sujeto no cierra los ojos mantengo con la mano los párpados cerrados, o bien los extiendo suave y lentamente sobre los globos oculares, cerrándolos poco a poco, imitando lo que pasa cuando el sueño viene naturalmente. Acabo por mantenerlos cerrados continuando la sugestión. Vuestros párpados están juntos, no podéis ya abrirlos, la necesidad de dormir se va haciendo cada vez más profunda, no podéis ya resistir. Bajo gradualmente la voz, repito la orden: dormid, y es raro que pasen tres minutos sin que se haya obtenido el sueño, o por lo menos algún grado de influjo hipnótico. No tengo necesidad de emplear una gran voz autoritaria ni de clavar los ojos en mis sujetos en son de imperio; digo la cosa de la manera más sencilla, sonriendo... y esto aun a sujetos que discurren bien, que tienen su voluntad y con alguien que tiene el espíritu de insubordinación» (2).

Para despertar al hipnotizado se usan principalmente dos métodos, uno de orden físico y otro de orden psíquico. Los medios físicos principales son la presión y frotamiento de los párpadas, una corriente de aire proyectada sobre el rostro, el soplar una o varias veces sobre los ojos; de los medios psíquicos el más principal y casi el único es el mismo empleado para adormecer, la sugestión, basta decir al punto: despertad, para que sus ojos se abran inmediatamente.

El hipnotismo, en sus aplicaciones prácticas, es un excelente medio para curar muchísimas enfermedades, principalmente las nerviosas. Citaré un ejemplo: «En el «Zeitschrift für Hypnotismus», de Berlín, se cuenta el caso de un presbítero, joven todavía de cuarenta y cinco años, en apariencia fuerte y robusto, el cual desde algún tiempo padecía una opresión tan fuerte que le impedía a cada momento la respiración, cuando comía, cuando andaba, cuando predicaba, etc.; Brügelmann, sospechando que la causa del mal era solamente nerviosa, le aconsejó el hipnotismo, y, en realidad, después de veinte sesiones curado y lleno de vida se despidió del médico. Han transcurrido cuatro años y el mencionado presbítero se encuentra muy bien, pudiendo sostener todas las fatigas de su ministerio.» A más de las enfermedades nerviosas, en que principalmente puede usarse el hipnotismo, también puede servir muy bien para las operaciones quirúrgicas, y así se han hecho por su medio muchas curaciones. Sin embargo, es un remedio muy difícil de manejar y requiere gran experiencia por parte del médico e inmunidad por parte del enfermo; en caso de no darse estos dos requisitos, debe evitarse por los innumerables inconvenientes que de su uso podrían seguirse.

Y, para concluir, diré dos palabras sobre la licitud del hipnotismo. Po-

(1) Psicología Experimental, La Vaissiere-Palmés, cap. XIII.

dedemos afirmar con autores de gran autoridad, como Sehmkuhl, Noldin y otros, que no tiene nada de ilícito e inmoral para usar de él si hay una causa o motivo grave en compensación de los peligros que de él pueden seguirse, y si se ponen todos los medios posibles para evitar estos peligros. Con todo, el hipnotismo sería inmoral si por su medio se pretendiese obtener efectos sobrenaturales, si se pretendiese algún efecto deshonesto, si la hipnosis se indujese por medios que fuesen malos o inmorales. Los peligros del hipnotismo son: el poder que tiene el hipnotizador para arrancar del hipnotizado sus más recónditos secretos; el poder que tiene para mandar ejecutar algún crimen al sujeto que se ha dejado hipnotizar. Estos crímenes pueden ser objeto de una sugestión a largo plazo, lo pueden ejecutar fuera del estado hipnótico y en un tiempo fijo que puede llegar a ser hasta de un año. Dados los peligros del hipnotismo se deduce fácilmente que para que su uso sea lícito deben observarse las dos condiciones arriba citadas, en cuanto al motivo grave dos principalmente pueden serlo, la cura de enfermedades y el progreso de ciertas ciencias, como la Medicina, la Psicología.

En cuanto a las precauciones, basta que el hipnotizador sea hombre honrado y perito en su arte, la presencia de un testigo fiel y finalmente que no se pase en la hipnosis más adelante de lo que fuere necesario para la cura de la enfermedad.

JUAN ROCA.

Oraciones Inaugurales en los Seminarios de España

Curso de 1927-1928

LAS principales son las siguientes, por orden alfabético local:

Astorga.—El discurso estuvo a cargo del Doctor don Máximo Casas, y versó sobre «El estudio de los clásicos en nuestras universidades y seminarios».

Avila.—Don José Martínez Tobar, C. M., tuvo a su cargo el discurso, sobre «Historia del Seminario desde sus principios hasta nuestros días».

Barcelona.—Doctor don Juan Tusquets, Pbro., catedrático de Pedagogía Catequística.

Tema: «La formación sobrenatural del catequista».

Burgo de Osma (Soria).—Doctor don Ildefonso Alvarez Egido, Canónigo Lectoral y Rector del Seminario.

Tema: «Las vocaciones eclesiásticas. Modo de fomentarlas y favorecerlas, principalmente en las clases humildes, donde frecuentemente abundan los candidatos al Sacerdocio».

Cádiz.—El discurso inaugural estuvo a cargo del Doctor don Antonio Ternero Pérez, versando acerca de «El catecismo debe considerarse como la asignatura céntrica de todas las del Seminario y así debe enseñarse».

Córdoba.—El Licenciado don Antonio Redondo Gómez trató de «Apuntes sobre la Autoridad y Régimen Monárquico de la Iglesia».

Cuenca.—Don Juan José Bautista.

Tema: «Valor literario de la Eneida».

Gerona.—Doctor don Salvador Fullá Mondet.

Tema: «Rationaiismi impugnatio ex principiis. Sti. Thomae Aquinatis».

Granada.—Doctor don Rafael García García, Canónigo Lectoral.

Tema: «Interés de Felipe II y labor de Arias Montano en la Real Biblia Políglota de Amberes».

Guadix.—Doctor don Justo Marquina Ruiz, Canónigo Lectoral y profesor de Sagrada Escritura.

Tema: «Felipe II y la Biblia».

Jaca.—Doctor don Pascual Aznar.

Tema: «Evolución de la Filosofía escolástica desde fines del siglo XIX».

Jaén.—Doctor don José Vera Mármol, profesor de primer año de Teología.

Tema: «La Apologética y la Teología Fundamental».

León.—Muy Ilustre señor Doctor don Francisco Salado, Canónigo de la S. I. C.

Tema: «Exposición de la filosofía budista, haciendo resaltar su influjo en Occidente: sus ideas capitales, que son otros tantos puntos flacos, y su afinidad con las modernas teorías de Bergson y Le Roy, así como su inferioridad respecto al Cristianismo en el ideal moral que traza».

Lérida.—Doctor don Eloy René Oro.

Tema: «De la agonía de Jesús en Gethsemaní».

Murcia.—Don Juan de Dios Balibrea y Matús, profesor de Latín y Humanidades.

Tema: «Felipe II, defensor de la Fe».

Orense.—Licenciado don Agustín Mosquera Gil, profesor de Matemáticas.

Tema: «La Fe a través de las Ciencias naturales».

Plasencia.—Don Serafín Matas y Santos, Catedrático de Literatura.

Tema: «Las cualidades extraordinarias que avaloran los escritos de San Juan de la Cruz ponen de manifiesto la divina inspiración de su autor, que la misma Iglesia reconoce y declara, y la grande influencia que han ejercido y están llamados a ejercer en el mundo literario».

Salamanca.—El Doctor Santiago, profesor de Física.

Tema: «Naturalezas de la luz».

Santander.—Doctor don Agustín Vaquero, Catedrático de Latín y Geografía General.

Tema: «Crítica histórica de la controversia acerca del lugar del nacimiento de Cristóbal Colón».

Segorbe.—Licenciado don Lorenzo Cortés Fosas, profesor de Instituciones de Derecho Canónico en el mismo Seminario.

Tema: «Necesidad que tiene el hombre de la existencia de una ley *in genere*, y si es cristiano, de una ley positiva eclesiástica y de su estudio profundo y constante, para llevarla fielmente a la práctica».

Segovia.—Licenciado don Julián Martín Moreno, Catedrático de Sagrada Liturgia.

Tema: «Importancia de la Sagrada Liturgia, deducida de su íntima relación con la historia y doctrina de la Religión».

Seo de Urgel.—Rdo. don Francisco Mas, Pbro., Profesor de Latinidad e Historia Sagrada.

Sigüenza.—Doctor don Martín Laina, Canónigo y Catedrático.

Tema: «El Papa Honorio y la infalibilidad de la Iglesia».

Tarragona.—Doctor don Jaime Garcés.

Tema: «Syllogismus recte adhibitus optime inservit ad juvenum intellectum excolendum atque ad perfectam veritatis cognitionem copessendam».

Valladolid.—Doctor don Luis Alarcia.

Tema: «Histórica crisis de los dictados de la Alta Crítica acerca de los orígenes del Cristianismo».

Vitoria.—Doctor don Ignacio Iztueta, Profesor de Ontología y Cosmología.

Tema: «Santo Tomás y Escoto. Su antagonismo filosófico y causas del mismo».

Zaragoza.—Presidió el arzobispo Doctor Doménech.

El discurso de don Víctor Lasa, profesor de Canto litúrgico, versó sobre «La música religiosa».

Vida escolar

Este año, como los anteriores, honramos a nuestra celestial Patrona la Virgen de Montealegre con los siguientes cultos:

El día 12 por la tarde, a las 4'40, fueron cantadas solemnemente las primeras vísperas de la Santísima Virgen por la Schola Gregoriana y toda la comunidad, actuando de preste el Rdo. Doctor don Emilio Llauger Xiqués, Pbro., profesor de este Seminario. El día 13, Patrocinio de la Virgen, por la mañana tuvimos Misa de Comunión general, celebrando el Rdo. Doctor don Leandro Colom, Pbro., hermano de nuestro apreciado don Inocente. Durante la Comunión, la Schola Cantorum enfervorizó nuestros corazones

interpretando escogidos motetes. A las nueve, después de cantada «Tertia» por toda la comunidad, se celebró Misa cantada, en la que fué celebrante el Muy Ilustre señor Rector don Inocente Colom, Pbro., asistido por los Reverendos J. Mateu y C. Gili, de diácono y subdiácono, respectivamente, actuando de maestro de Ceremonias el Rdo. Rigualt. El día 14, por la mañana, se cantó una Misa de requiem en sufragio de los profesores, superiores, alumnos y bienhechores de este Seminario que nos precedieron en la señal de la fe.

El día 13, por la tarde, tuvo lugar en nuestro salón de actos una velada misional con el objeto de solemnizar la fundación de una beca perpetua en favor del Clero indígena, que el Apostolado Misional de Seminaristas ha costeado mediante los trabajos realizados en las pasadas vacaciones. Tanto superiores como seminaristas, han tenido a bien designar esta beca con el nombre glorioso del taumaturgo barcelonés San José Oriol, puesto que harto notorias son las ansias que anidaban en su corazón para la salvación de los infieles.

Ocupó la prsidencia nuestro dignísimo Prelado Excmo. y Rdmo. Doctor don José Miralles, con asistencia de la Unión Misional del Clero representada por su digno presidente el M. I. señor Doctor don Luis Homs, Presbítero, y por su celoso secretario el Rdo. don Luis Bisbal, Pbro., asistiendo además el director de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol, Rdo. don Joaquín Pagés, Pbro., del presidente del ilustre Colegio de Párrocos de esta ciudad, Rdo. Doctor don Antonio Forns, Pbro., de varios profesores de este Seminario y representación de algunas órdenes religiosas.

Abrióse esta modesta velada con el canto del Ave María, de Termignon, por la Schola Cantorum. Inmediatamente el Rdo. Carlos Gili, en breve pero substancioso discurso, expuso el objeto de la presente velada. El diálogo «Cors d'apòstol», escrito por el seminarista don Marcial Martínez para esta velada, distrajo deliciosamente los momentos que abarcó su recitación, puesto que en él juegan admirablemente el lenguaje jovial en boca de un jovencito, no refractario, pero sí algo moroso en abrazar las obras buenas y caritativas, con el lenguaje reflexivo y tierno en boca de otro jovencito de excelentes prendas y de corazón magnánimo. El señor F. Campos recitó una poesía castellana, «El apóstol», con buena dicción, acompañada de excelentes formas.

La Schola Cantorum cantó con entusiasmo el himno a San Francisco Javier, que compuso para esta velada el insigne músico de la Compañía de Jesús Rdo. P. Antonio Massana, S. J. El señor R. Torras aportó su apreciable concurso a esta velada componiendo y recitando él mismo una poesía catalana, «El romaní de la Pàtria», en la cual glosa con frases sentidas la partida del misionero de su patria. Dejó muy buena huella en el público la recitación de tres escenas del drama misional «Idris y Tadris», del Reverendo don Isidro Bover, Pbro., O. D. Uno de los números que entusiasmó a los concurrentes fué la canción calisténica «Els escolanets», cantada y accionada por diez seminaristas de la Schola puerorum. La poesía catalana original de don Marcial Martínez «Pluja de roses», es una bella síntesis del espíritu de la celestial Patrona de la Obra de San Pedro Apóstol. El señor don Ramón Saborit expuso en su entusiasta discurso la necesidad que tenemos todos los seminaristas de abrigar en nuestros corazones ideales misionales, puesto que tan conformes son con nuestra divina vocación, proponiendo tres motivos, los cuales exigen este entusiasmo santo por la salvación de las almas, es a saber : la voluntad de Dios, la caridad con el prójimo y la solidarización con los demás seminarios.

Otro de los números que también apreció debidamente el público fué el

oratorio infantil «Adveniat regnum tuum», pues tanto la letra, escrita por el M. I. señor Doctor don José María Baranera, Pbro., como principalmente la música, compuesta por el maestro Romeu, Pbro., constituyen un poema lleno de sentimientos delicados. Por último, el Vicerrector de este Seminario, el Rdo. Lic. don Cristóbal Baqués, Pbro., tomó la palabra diciendo que los seminaristas barceloneses siempre habían sentido en sus corazones el ideal misional, explicó con breves frases la génesis de la beca «San José Oriol», expresó las gracias a todos los que han cooperado en esta empresa, ya con sus limosnas y objetos valiosos, ya con sus oraciones y trabajos, suplicando finalmente a Su Excelencia Ilustrísima se dignase recibir la cantidad de 6.000 pesetas, importe de la beca, siéndole presentada inmediatamente por el mismo Vicerrector y tres seminaristas. Coronó esta amena y simpática velada la voz autorizada de nuestro venerable Prelado, quien con la maestría que le es peculiar manifestó que sentía sumo gusto en que sus hijos predilectos, los seminaristas, se entregaran a obras tan santas, infundiéndoles al mismo tiempo alientos para que siguieran con ánimo firme en este apostolado de la salvación de las almas, diciendo que mientras tienden su mano bienhechora a los infieles no descuiden de trabajar con la otra en la enseñanza de la doctrina cristiana para con sus paisanos, a fin de que lo uno y lo otro les sirva para su propia santificación.

Terminó esta velada dejando en el ánimo de los concurrentes un grato recuerdo y en el corazón de los seminaristas unas ansias nobles de trabajar incansablemente por la difusión del reinado de Jesucristo, el cual quiere ser Señor universal del corazón de todos los hombres. V. M.

Crónica del Seminario

Nueva fundación de Becas.—Recientemente han quedado fundadas en este Seminario las siguientes becas: Una beca menor, de don Francisco de A. Estaper.—Una beca menor, de doña Francisca Curell y Sampera y de su hija doña Francisca Sampera y Curell.—Una beca mayor de don Ramón Nogués y Sagarra (q. s. g. h.) fundada por su heredero de confianza Reverendo don Francisco Raspall, Beneficiado de la Parroquia de San Agustín.—Dos becas mayores, de doña Angeles Terradas y Brutau (q. s. g. h.), fundadas por sus albaceas testamentarios doña Angeles Brutau, don Bartolomé Terradas Brutau y doña Rosa Terradas y Brutau, los cuales cumplen piadosamente la voluntad expresa de la difunta.

A los nuevos fundadores de Becas el testimonio de nuestro profundo agradecimiento. Cuenten dichos señores piadosísimos con nuestras continuadas oraciones a Dios por su salud y prosperidad espiritual y temporal, como también por el eterno descanso de sus queridos difuntos.

Alumnos matriculados.—Según datos de la Secretaría de Estudios de este Seminario quedan matriculados en el presente curso académico de 1927 a 1928, 338 alumnos, más 9 que cursan en la Universidad Pontificia de Tarragona, 2 en la de Burgos y 2 en la Gregoriana de Roma, formando un total de 351 alumnos diocesanos, más 27 incorporados que cursan en las Preceptorías de esta diócesis. Es muy notable el aumento de matrícula sobre la del curso anterior, como también el número de alumnos internos.

Honrosa distinción.—A propuesta del Doctor Julián Díaz Valdepares, Auditor de la Rota, y Excmo. señor Marqués de Seoane, ha sido nombrado correspondiente de la Real Sociedad Geológica de Madrid el profesor de Historia Natural de este Seminario, Rdo. Doctor Bataller, a quien felicitamos por tan merecida y señalada distinción.

Para los seminaristas mejicanos.—Una persona piadosa entrega 500 pesetas, para sufragar los gastos de pensión completa de nuestros amados seminaristas venidos de Méjico. Dios recompense con abundancia al generoso donante por la caridad hecha directamente a la Iglesia perseguida en aquella nación hermana de fe y de idioma.

Biblioteca Episcopal.—La Biblioteca de este Seminario, tantas veces favorecida por nuestro Excmo. señor Obispo Doctor Miralles, ha recibido unos 50 volúmenes de hagiografía, ascética y apologética, parte procedentes de duplicados de Archivo de Censura Eclesiástica, otros pertenecientes al generoso donante, quien los destina a los seminaristas. Muchas gracias.

Limosnas destinadas a la fundación de la «Beca Misional de San José Oriol» para la formación del Clero indígena.—*(Segunda lista)*.—Ilustre Colegio de Párrocos de Barcelona, 500 pesetas; don Francisco Valls, seminarista, 14; don Sebastián Rosell, ídem, 15; don Remigio Riera, íd., 30; don Jaime Uyá, íd., 22; don Gabriel Noguera, íd., 5; don José Juvany, íd., 5; don Gregorio Rosich, íd., 5; don Francisco Pujol, íd., 10'25; don Luis Juncosas, íd., 15; don José Montfulleda, íd., 18'75; don Ernesto Ros, íd., 15; don Joaquín Royo, íd., 1'25; don José Ribas, íd., 5; don Vicente Alaball, ídem, 7'50; don Juan Tarrida, íd., 18'75; don Santiago Benito, íd., 3'50; don José Borrás, íd., 22'50; don José Bosch, íd., 6'25; don Angel Camps, ídem, 5; don Juan Tiana, 3'75; don Gabriel Viñamata, íd., 1'25; don Jaime Sivill, íd., 12'50; don Pedro Piqué, íd., 2'50; don Joaquín Oliver, íd., 7'50; don José Simó, íd., 15; don Antonio Busquets, íd., 26'50; don José Tintó, ídem, 5; don Esteban Barba, íd., 0'25; don Salvador Bonet, íd., 5; don Joaquín Bonsoms, íd., 17'25; don José Margarit, íd., 25; don Luis Milián, ídem, 8; don Luis Brosa, íd., 2'50; don Juan Germá, íd., 1'25; don José Fornaguera, íd.; 0'50; don Esteban Albert, íd., 5; don José Arans, íd., 5; don Ricardo Audiñach, íd., 7'50; don Ramón Costa, íd., 12'50; don Ramón Dalmau, íd., 2'50; don Juan Frexedas, íd., 6'75; don José Grau, íd., 2'50; don Abraham Hernández, íd., 12'50; don Luis José, íd., 5; don Jaime Armengol, íd., 12'50; don Serafín Alemany, íd., 8'75; don Juan Barceló, idem, 6'25; don Pedro Brunet, íd., 6'25; don Antonio Casanovas, íd., 25; don Antonio Comulada, íd., 3'75; don Fernando Ferrer Ventura, íd., 5; don Manuel Gasset, íd., 7'50; don Jaime Casas, íd., 12'50; don Pedro Montserrat, ídem, 115; don Francisco Sanmiquel, íd., 6'25; don Luis M. Vidal, íd., 25; don Francisco Camps, 75; don Juan Roca, 12'50; don Emilio Ruso, íd., 10; don Juan Rafel, íd., 5; don Miguel Vidal, íd., 5; don José Vidal, íd., 5; don Miguel Torrents, íd., 5; don Ramón Gallofré, íd., 5; don Juan Peris, ídem, 12'50; don Juan Masegú, íd., 2'50; don Ramón Saperas, íd., 37'50; don Pedro Monmany, íd., 25; don Pedro Bertrán, íd., 30; don Miguel Estruch, ídem, 25; don Antonio Clusellas, íd., 12'50; don Jaime Martí, íd., 5; don Pedro Batlle, íd., 7'50; don Manuel Berenguer, íd., 6'25; don Tomás Solana, íd., 6'25; don Jaime Coca, íd., 7'50; don Joaquín Castellví, íd., 30; don Juan Miralles, íd., 6'25; don José Codinach, íd., 12'50; don Juan Mora, ídem, 2'50; don José Otín, íd., 1'25; don José Paituví, íd., 3'75; don José Pons, íd., 2; don Jerónimo Reixach, íd., 27'50; don Juan Llort, íd., 15; don Juan Valencia, íd., 12'50; don Vicente Salvá, íd., 20; don Antonio Pascual Riera, íd., 25; don Antonio Ros, íd., 38'25; don Eduardo Bohigas, ídem, 10; don Pedro Martínez, íd., 1; don Luis Vía, íd., 1; don Tomás García, íd., 12'50; don José Canudas, íd., 12'50; Rdo. don José Mendoza, ídem, 421.75; don Jaime Ciurans, íd., 27'50; don Lorenzo Carrau, íd., 41'25; don José Bosch, íd., 56; don Manuel Torrents, íd., 78; don José Arans, ídem, 7'50; don José Juncosa, íd., 64'50; don Jaime Estrada, íd., 51.

11802.—Imp. LA HORMIGA DE ORO.—Nueva San Francisco 17. Barcelona

Obras del Canónigo Barraquer

Las Casas de Religiosos en Cataluña

Vol. I, de 571 págs.—Vol. II, de 626 págs.

a 15 pesetas tomo: 30 pesetas

Los Religiosos en Cataluña

durante la primera mitad del siglo XIX

Vol. I de 1,290 págs.—Vol. II de 866 págs.
Vol. III de 717 págs.—Vol IV de 794 págs.

a 20 pesetas tomo: 80 pesetas

Ambas obras en formato de 28 por 19 centímetros, con numerosas fototipias, plantas y secciones arquitectónicas fuera de texto y en papel especial. Impresión á dos columnas, iniciales de capítulo tomadas de antiguos códices monacales

Las Obras del M. I. señor Dr. D. Cayetano Barraquer y Roviralta constituyen el más completo y documentado estudio sobre los Monjes en Cataluña, desde los orígenes de los más antiguos monasterios hasta los días del año 1835.

De venta en la librería LA HORMIGA DE ORO, plaza de Santa Ana, 26.—BARCELONA.